

Las huellas de España

Por Emanuel Cortés

Oh España, oh España.

Tu visión se empaña
con el deseo de oro en tu corazón.
Así es cómo has perdido la razón

No apreciáis la amabilidad de pueblos
que se rinden ante vos
y os ven como un dios
¿No tenéis corazón?

No sentís el llanto de mujeres
que emerge cuando a sus maridos hieres.
¿Es que no veís a los niños gritando
al verlos a ustedes matando?

Os damos a vosotros ofrendas,
pero saqueáis nuestras tiendas.
Os damos nuestras posesiones por paz,
pero respetarlas sois incapaz

Mirad a México:
los aztecas os respetaron,
pero ustedes atacaron
y tus ansias de oro mataron y saquearon.

Mirad a Colombia
y a su gente sabía
¿No os gusta su café

que sirven a vos con fe?
En la península de Yucatán
Los mayas se percatan
De tu llegada y tus conquistas
Y a su civilización sometes y aplastas.

En Perú,
Tierra del sol,
sometió el español
Y al inca, sin vergüenza, destruyó

En tierras chilenas
España ataca sin pesar a pueblos indígenas.
pero tu lucha será vana,
pues la victoria mapuche es cercana.

Os dañáis lo sagrado
Robáis templos y dioses
Y nuestro dolor no lo sientes
Porque a ti todo esto es de agrado

Dices que lo haces en nombre del Rey
y en nombre de Dios,
pero nuestro pueblo sabe que devoción
al oro y la plata son.

Ustedes nos decís
“Hijos de Caín” y “Enemigos de -vuestro- Dios”
y pese a ese Dios es enemigo de nuestro Sol,
no hacemos distinción porque en el fondo hermanos nuestros sois.

Sed sabios
y reflexionad en tu corazón.
Dejad tu armazón
y amigos sed hoy.

Mientras los dioses están airados
por matar a sus siervos,
el cielo se estremece
y la luz se oscurece.

Usad la palabra
y dejad la espada.
Soltad el escudo
y haced la paz, hombre barbudo.

Las voces de nuestras muertes
sonarán para siempre.
Y a ellas tus hijos escucharán
y de ustedes se avergonzarán.

Las palabras no escuchas
y la paz rechazas,
Pero escucha bien nuestra consigna:
el sueño de la libertad nunca desaparecerá.

Emmanuel
Cortés
